

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Caravija, 20.

Dos ediciones diarias

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre)

Núm. 164.

MURCIA 13 OCTUBRE DE 1898

EL ARREGLO EN LA ENSEÑANZA

(CARTAS ABIERTAS)

VIII

Excmo. Sr. Ministro de Fomento.— Señor:

¿Creerá V. E. que esta es la vez tercera que escribo esta carta? Pues créalo, por que es una verdad como un templo. Por dos veces seguidas el Director del HERALDO DE MURCIA me ha devuelto las cuartillas diciéndome que la carta estaba intrasitable, vamos, que no podía pasar. Sin duda le faltaba el franqueo y no tengo más remedio que volverla a escribir. ¿Y todo porqué? Pues por la cosa más inocente del mundo. Figúrese V. E. que yo estudié hace unos treinta y siete años eso que V. E. llama ahora «literatura preceptiva» y que en aquella época en que aun dormíamos, no sólo en Cuba y en Puerto Rico, si que también en Santo Domingo, y aun estaban frescos los laureles de África, se llamaba Retórica y Poética; y el cateórico, nos ponía por ejemplo de quintillas al explicarnos Arte Métrica, una que decía así:

Sin engañarme me engaño
Y a mi grado y mi despecho,
No sé por qué modo extraño,
Dejo el fin de mi provecho
Por seguir el de mi daño.

Se me ocurrió en mis dos cartas inéditas comentar esa quintilla aplicándola a la situación de la enseñanza en España y aun creo que a la situación de la España misma, y mi director, que a la primera vez hubo de decirme «déjese V. de filosofías y váyase a la enseñanza», la vez segunda, como que yo no tenía ganas de ir, e hizo como el público de la plaza de toros con el picador que espolea el caballo para que ande, mientras le tira de las riendas para que se esté quieto; decirme, «vaya V. al toro, só tumbon»; y ya me tiene V. E. encima. (Con perdón sea dicho; pues ni yo soy picador, ni V. E. lo otro.)

Y en verdad digo, que no ha habido motivo para tanto. Yo no hacía otra cosa que lamentarme con la copia de que todo aquello que parece debía hacerse en nuestro provecho, se hace en nuestro daño; por ejemplo: el arreglo de la enseñanza; que los españoles somos de buena pasta y a pesar de ello, todo nos sale mal; y la prueba no puede ser más palpable, agüentamos a Sagasta y a V. E. por contra; y que no nos salen las cosas bien, a la vista está: que las cosas mortales, están destinadas a morir; y ya vé V. E. si la verdad puede ser más inconcusa y más inocente, y aun cuando yo añadía imitando al gran dramaturgo inglés, que aquí olía ya a cadáver, inocente e inconcusa quedaba la afirmación: que todos esos «lenguajes que hablan de regeneración patria» después de nuestro desastre y lo comparan con el de Francia, no saben lo que se regeneran, pues Francia se regeneró porque el mismo día de Sedán se fumó el cigarro; y aquí no nos hemos fumado aun nada más que el veneno que nos dá la Tabacalera; que hablar de regeneración dejando en pie las causas de nuestra debilidad, es hablar tonterías; que si el pueblo español no se levantará airado y no protesta contra todo lo que le pasa, es porque ha visto claro desde el primer momento que el fuego no es en su parroquia, y ha aprendido el refrán valenciano que dice «el qui tinga cue que pele fallar»; y que cuando sea menester ya se levantará; y conste que está ya esperanzándose.

Todo esto decían mis cartas inéditas; y como yo tengo un cuarto de argónes en mi sangre, lo vuelvo a repetir para que no se me quede en el buche, y para que V. E. vea lo mal que gobiernan V. E. y compañía, pues imponen miedo a publicar las cosas más inocentes del mundo.

El Director del HERALDO tenía razón, dirá V. E. Todo eso no tiene na-

da que ver con el arreglo de la enseñanza. Bueno; no tendrá nada que ver, pero yo quería decirlo y sino lo digo reventaré; y mientras no lo diga, no hay más enseñanza. «Pero vaya V. al toro, só tumbon» oigo gritar de nuevo. Allí voy, pero antes dos palabritas a un queridísimo colega de la latinitud.

«El Diario de Murcia» tan pulcro, tan correcto, tan atildado, tan cortés, tan tolerante, se descuelga anteayer con palabras gruesas, aunque dice costarle trabajo el escribirlas, para censurar a los que como yo piden la supresión del latín en la segunda enseñanza; y nos suelta la andanada de que no sabemos lo que nos decimos. «Que hay mucho vulgo y personas que pasan por científicas, creen que el latín es cosa de curas y de ranciadas.» ¡Adiós, Nebrija! En una de mis cartas anteriores, no recuerdo si fué en la tercera, pues no colecciono lo que escribo, hablaba yo del asunto del latín; exponía con severa imparcialidad lo que los partidarios de la enseñanza aducen en su defensa y creo lo contestaba victoriosamente. No empecaré de nuevo, pues no he de servir a mis lectores un plato que ya han comido, pero no puedo menos de recoger las palabras del querido colega. Afirma esto, que el latín es una lengua viva por ser la de la iglesia católica que la hace universal. Aparte de que con ser católica no necesitaba decirse que la hacía universal, por aquello de... iba a decir albarda sobre albarda, pero no quiero emplear palabras gruesas con «El Diario», aunque él las emplea conmigo; aparte lo dicho, no somos sólo el vulgo los que creemos que el latín es cosa de curas, sino que «El Diario» que debió tener en cuenta que el que reprende, debe ser irreprensible, alega como argumento Aquiles que el latín es cosa de curas; es decir, de la iglesia católica. Pues bien, si es cosa de la Iglesia, al Seminario con él.

«Es la lengua que habla la mayor parte de los libros de todas las bibliotecas del mundo»; sigue diciendo. Perdono la concordancia vizcaina habla y libros, y aun la propiedad de las palabras libros-hablan, porque como dice Madama Staël hay que conocerlo todo, para perdonarlo todo; y voy al argumento. Los libros de esas bibliotecas que hablan el latín, como dice «El Diario», no los lee nadie ó poco menos; no hay ninguna aplicación utilitaria a la civilización moderna que esté encerrada en esos libros: sirven solo para recabar erudición y no ciencia, y si hay alguno ó algunos que encierran las buenas afirmaciones de los filósofos y sabios de la antigüedad y hasta de los santos padres de la Iglesia Católica, están traducidos a todas las lenguas modernas, y no hay necesidad de leerlos en latín. Esto mismo, poco más ó poco menos, decía yo en la carta á que he hecho referencia, pero se conoce que «El Diario» no se ha enterado. Si quiere enterarse, aunque no todos, bastantes de «esos libros traducidos al francés y al español» están en esta su casa á su disposición.

«Es la madre de nuestra lengua y de gran número de idiomas y de dialectos». Muy bien; pero las madres incluso la mía muy querida y la de «El Diario» no menos queridísima para él, acaban por morirle según ley muy natural: se lloran primero y se recuerdan de cuando en cuando. El latín hace tiempo que dobló el Cabo de Buena Esperanza de la vida y se muere, se muere á chorros y sin poderlo remediar, pues que no se habla ni aun por la Iglesia, más que en determinados y contados casos. Llorémoslo como á nuestra madre muy querida y recordémoslo de cuando en cuando. Para ello que lo estudien en la carrera de Filosofía y Letras, que allí tiene su lugar de recuerdo y no en otra parte. Y si el argumento lo parece flojamente contestado á «El Diario», allá vá el refuerzo: Respetable y querida es la madre, pero y la abuela, no tiene para el nieto el mismo y aun más motivo de vida, pues es de ordinario más grande su cariño al pequeño? Que se estudie el sanscrito por idénticas y más poderosas razones que el latín. Más poderosas, si el sanscrito aun se habla en algunos pueblos si bien modificado como no puede ser menos, del primitivo; el latín no es

lengua de ningún pueblo; y sobre todo, la luz nos vino de Oriente; es un pueblo de la aurora: (Renán, el amigo de «El Diario» pues lo cita, lo dice así) el latín es la lengua de un pueblo, no ya del claro obscuro, del crepusculo, sino de la noche, de las tinieblas. ¡Viva la luz! ¡Viva la abuela! ¡Que enseñen el sanscrito!

«Es la gramática base y prototipo de la economía de las gramáticas y sin contar lo que por ella se sabe, nunca podrá morir por lo que enseña»: sigue diciendo «El Diario». Hermosamente dicho; pero es verdad? Ni la analogía, ni la sintaxis, ni la prosodia, ni la ortografía latinas, son iguales, ni parecidas siquiera á las mismas partes de la gramática castellana: alguna de ellas como la sintaxis es tan completamente diferente que hasta puede decirse que es opuesta. Qué servicios ha de prestarle á la gramática española el conocimiento de la latina, á no ser que sea una ventaja para el alumno después de romperse los cascos no entendiendo la gramática castellana, seguir tres cursos mas rompiéndose los para no entender la latina. Si esto es una ventaja, entonces nada tengo que decir. Me declaro vulgo, como dice «El Diario», aunque paso por persona de ciencia, modestia á un lado.

«Solamente el que no lo sepa, puede pedir que se suprima el latín» dice el colega. Juro dos cosas; primera que no lo sé, aunque dicen que lo sabía, ni me considero desgraciado por ello; y digo que no lo sé, porque no es saber latín, lo que yo hago algunas veces; traducir algún párrafo por *mocosuena, mocosuene*, con ayuda del diccionario; y segunda que no pido el que se suprima de la segunda enseñanza por no saberlo, sino por otras mil razones que nada tienen que ver con ello. Soy médico; á médicos, abogados, boticarios y literatos, es á los que según se dice, nos es indispensable el latín. No sé si algún abogado habrá defendido muchos pleitos citando las Pandectas y ensartando en latín de Justiniano la defensa de su cliente, pero si lo ha hecho hoy, seguro, ha perdido el pleito con costas, porque la ley no entiende de latines. Ignoro si algún boticario vende aun *oleum serpentorum terre u oleum cucurbitacuum*, pero sino sabe más farmacia que esa y no sabe lo que es la tetrametiloxilquinina por ejemplo, arreglados están los enfermos. Puede ser que algún literato se deleite aun leyendo á Horacio y á Virgilio, pero sino conoce á Galdós y á Pereda y á Valdés, y á Zola y á Ibsen y á otros muchos que no escriben en latín, que me planten su literatura en la frente. En cuanto á los médicos, puedo asegurar por mi parte que he ganado muchos miles de duros por el francés, algunos por el italiano, el portugués, el inglés y hasta el alemán, bastantes por el castellano y hasta por el lemosín, pero que el latín no me ha producido nunca ni siquiera un perro chico, y eso que el conocimiento que tengo de las lenguas extranjeras citadas excepto el francés, es bien inferior al que tengo del latín.

«Ninguno que lo sepa, dirá bajo su firma esa atrocidad literaria»: continúa «El Diario» sus palabras gruesas. Yo no la diré, por que ¡ay! no lo sé; pero si lo supiera, no lo diré «El Diario», la soltaba. Y voy á probarle al «Diario» que no miento. He sido aficionadísimo á leer; no diré tanto como aquel Cervantes que leía hasta los papeles pegados en las esquinas, pero en fin, bastante aficionado. He leído muchos libros buenos, medianos y malos. De todos supongo que un día quedaron en mis cédulas cerebrales clichés más ó menos bien fijados; unos se han borrado y otros persisten según los he transformado ó no, en positivas. Y bien; si á mi lectura no hubiese presidido la casualidad y si una buena dirección, el tiempo perdido en lo mediano y lo malo, me hubiera sido más útil empleándolo en lo bueno. Me arrepiento, pues, de todo corazón de haber perdido el tiempo. ¡Ya la he soltado! Afirmando que el tiempo que se emplea en estudiar latín, sería más útil al alumno si estudiase la lengua del comercio, el inglés; la lengua de la ciencia, el alemán; la lengua de la futura patria, el portugués; ó la lengua de

nuestro porvenir político, si es que nos dejan alguno; el árabe. Y si Renán ha dicho que con saber la lengua propia y el latín, basta, los sabios *alicuando* (en latín, «Diario») suelen también decir tonterías, y desde Newton á Renán, no se ha desmentido el antiguo aforismo latino, (latino, «Diario») *alicuando bonus dormitat Homerus*.

Perdone el queridísimo colega lo diga el que, en la ocasión presente, como Homero, más le hubiera valido estar *durmies*. «El Diario» ha tomado el rábano por las hojas, y así lo demuestra en la última línea del escrito á que contesto, cuando dice: «Y Renán no era amigo de nada de la Iglesia». No se combate la enseñanza del latín, por ser el lenguaje de la Iglesia, sino por ser latín, lo cual es muy diferente. Cuando el que escribe esto, cree necesario combatir algo, lo combate directamente y no por tabla. Creo que tengo de ello bastantes pruebas dadas; y no hay para que insistir. Si después de esto, «El Diario» quiere ahondar más en la cuestión del latín que se ha llamado, estoy á sus órdenes en cuanto acabe con el arreglo de la enseñanza. Y si cree que sin el latín no hay regeneración posible para España, entonces... ¡Ah!... entonces... que se lo cuente á Polavieja.

Y he aquí, Señor Ministro de Fomento, como me he salido con la mía, y á pesar del Director del HERALDO mi carta VIII dice lo que yo quería decir y no se ocupa de V. E., y eso que desde hace muchos días no para de decirme «pique V. bien ese toro, que pica V. menos que un pimiento de la Rioja», pues llevo escrito ya más de lo que me consienten en el periódico y no he arreglado la enseñanza. A la próxima, será.

De V. E. etc.

DOCTOR DESCA.

Murcia 13-10-98.

LA CORTE DE PEKIN

Aunque envallos aun en el misterio los sucesos de Pekin, sábese con todo que revisten gravedad extraordinaria. Dícese que ha sido envenenado el emperador, pero á esta hora no se sabe con seguridad si vive ó está muerto. Parece que ya han comenzado los motines en Pekin.

En lo que respecta á la revolución iniciada en el mismo palacio imperial y la enérgica actitud de la emperatriz viuda, están llamadas á producir en el Celeste Imperio trastornos cuyas consecuencias son incalculables.

Como han de afectar no sólo á la mayor parte de los países de Europa y muy particularmente al nuestro, creemos que los lectores verán con gusto los siguientes datos que un periódico inglés publica sobre la corte china. Por ellos puede formarse idea de la vida íntima del Hijo del Cielo, á cuya autoridad se hallan sometidos cuatrocientos millones de hombres.

La dinastía que ocupa en este momento el trono (la 22.^a) no es verdaderamente nacional, puesto que, procede de origen tartaro ó manchou. Esto explica ciertas luchas intestinas y los innumerables complots fraguados por intrasigentes patriotas, que solo quisieron ver en el trono un príncipe de su raza y de su sangre.

El emperador actual nació en 1871 y fué llamado Tsai-Tien, pero al subir en 1875 al trono tomó el nombre de Kouang-Su, que en el idioma del país significa «Ilustre Herencia». De carácter suave, casi tímido, y de naturaleza débil y salud delicada, fué educado bajo la rigida vigilancia de la emperatriz, que se esforzó cuanto pudo para alejarle de los asuntos públicos.

Su juventud se deslizó pasiva y obscura entre las paredes infranqueables de su palacio, en cuyas imponentes galerías podía ver soldados en miniatura, representando todos los tipos militares del imperio y una larga serie de vigones, reproducción infantil de un ferrocarril chino. Así llegó á ser hombre,

sin haber visto un solo soldado de su ejército y sin haber viajado por ningún camino de hierro.

Dícese con todo que recibió una instrucción superior á la de sus antecesores, pues tomó lecciones de inglés y manifestaba bastante disposición para las bellas artes. A fin de honrar la agricultura á los ojos del pueblo, un día al año salía con gran pompa á trazar un surco con el arado. El, por su parte, era gran propietario, según la crónica de Pekin: tenía en sus caballerizas y en sus establos 95.000 caballos, 7.000 camellos, 12.000 bueyes, 250.000 carneros, y lo demás en proporción.

Kouang-Su tomó en 1887 las riendas del gobierno y en 1889 tuvo que casarse. Un emperador chino tiene derecho á nueve esposas oficiales y cuantas concubinas quiera. Sin embargo, sólo una de las esposas lleva el título de emperatriz. La gloria de este destino no seduce cosa mayor á las jóvenes chinas. Así es que cuando para casar al emperador la emperatriz viuda, su tía, llamó á palacio á todas las jóvenes capaces de cautivar el corazón de su sobrino, muy pocas se presentaron. La mayor parte de ellas hicieron que sus padres las excusaran de asistir. Uñas alegaron enfermedades y otras defectos imaginarios. Estas se decían lisiadas ó paráliticas, aquellas querían pasar por tuertas ó por ciegas. Algunas llegaron á estropearse voluntariamente.

Se dice que el emperador estaba realmente enamorado de la hija de un oficial manchou, y que había resuelto ofrecerle la diadema; pero como la emperatriz regente quería continuar dominando al emperador, y temía verse suplantada por una esposa amada é inteligente, se las manejó de modo que le hizo casarse con una de sus sobrinas. Yeh Onala, que, aunque fea fué nombrada emperatriz regente.

Kouang-Su se lisonjeó hasta el último momento con la esperanza de que, al menos en la intimidad del harem, podría unirse á la mujer querida; pero entre la tía y la sobrina hicieron desaparecer á esta rival. El emperador se vendió haciendo pasar una vida muy dura á su prima, compañera oficial impuesta y delectada. Las cosas llegaron á tal punto, que la emperatriz, desesperada, apeló al suicidio. Creyóse entonces que la emperatriz viuda tenía perdida su influencia, y que había terminado su papel político. Nada de eso. Esta mujer intrigante y sedienta de poder, acaba de vengarse á su vez; ha depuesto al emperador y se ha sentado en el trono.

(Cosas de China.)

Sección religiosa

Mes de Octubre

Consagrado al Santísimo Rosario de María.

El toque de alba por la mañana á las cinco y el de oraciones por la tarde á las seis.

Santos para mañana

San Calixto, 1.º p. m. romano 266.— Santa Fortunata v. g. y m. egipcia 306.— Santos Lupo y Aurelia mrs. españoles, 79.— San Bucardo ob. inglés 791.— Santos Domingo Loricato, cf. italiano 1060.— Santos Carponio, Evaristo y Prisciliano, hermanos de Santa Fortunata mrs. egipcios 306.— San Rústico ob. y cf. italiano 394.

Ejercicios del mes del Rosario

En San Nicolás.—Por la mañana á las siete y media, con misa.

En San Bartolomé.—Idem idem.

En San Pedro.—Idem idem.

En San Juan Bautista.—Idem idem.

En Santa Eulalia.—Por la mañana á las siete, con misa y Manifiesto.

En San Esteban.—Por la mañana á las seis y media.

En Santa Ana.—Por la mañana á las siete.

En San Miguel.—Al toque de oraciones.

En el Carmen.—Por la mañana á las siete con Manifiesto.

En Santa Catalina.—Al toque de oraciones.

En San Antonio.—Idem idem.

Vela y Alumbrado

Estará mañana en las Capuchinas por D. Antonio Palarea y Blancas.

Se descubre por la mañana á las ocho y media y se reserva por la tarde á las cinco y media.

